

¿Hay neoliberalismo no capitalista?

Aurea Verónica Rodríguez Rodríguez

Instituto de Historia de Cuba

Yurama Cardet Chaveco

Instituto Superior de Tecnologías de las Ciencias (INSTEC)

*Tomo esta tierra que pertenece a mis abuelos,
tomo este pedazo que pertenece al planeta
tomo esta tierra que yace bajo mis pies
tomo este pedazo saturado de silencio
tomo esta tierra sin agua, sin sendero,
tomo este pedazo y me instalo
tomo esta tierra y le asiento cimientos
tomo esta tierra y la defiendo con mi cuerpo
tomo esta tierra y la curo de sus enfermedades
tomo esta tierra y le pido a sus espíritus
tomo esta tierra y la siembro con las uñas y
los dientes
tomo esta tierra y me alimento de ella
y así mi espíritu, y mis órganos y mis hijos y
mi pueblo,
tomo este pedazo, me instalo en esta tierra
que me pertenecía aún antes de nacer*

Introducción

El sistema neoliberal capitalista amenaza cada vez más el dominio de los pueblos a través de sus “políticas desarrollistas”, pues como sistema subordina a los trabajadores y trabajadoras que forman parte, por necesidad, del sistema depredador en que se encuentran sumergidos respecto a los modelos de desarrollo¹ y subdesarrollo, a través de los cuales nuestros países avanzan hacia el futuro próximo, sin dejarles espacio a pensar que la solución no está en negar el desarrollo; , sino en analizar las diversas problemáticas que atraviesan, para buscar salidas sin que se tenga que llegar a la enajenación del ser humano ante la globalización a que están avocadas las economías contemporáneas. Atacar las causas de la pobreza² implicaría no solo

la reorientación del modelo económico, no solo el empoderamiento social, sino una reforma social que permita la redistribución de la población y el desarrollo local con tecnologías adaptadas a las condiciones específicas, e impulsar los procesos de micro –industrialización, frenando a la vez los excesos de la industrialización, construcción y comercialización depredadoras que se traducen en beneficios exclusivos para los dueños y dueñas. Por el contrario, la otra línea es avanzar en el cuidado de los recursos naturales, de la transferencia tecnológica y del cambio tecnológicos apropiados, que posibiliten el desarrollo sostenible de la sociedad y al del sujeto trabajador poder para que

1 Concebimos el desarrollo como el crecimiento económico indivisiblemente ligado al progreso social, y el mismo se obtiene por los resultados que se puedan alcanzar en la salud pública, en la educación, en el deporte, en la asistencia y la seguridad social, entre otros. El país que pueda obtener estos indicadores acumulará entonces un invaluable capital humano.

2 La pobreza es, en primera instancia, una consecuencia directa de las condiciones socio-económicas y políticas del medio social en el que se

observa. Pero a la vez es más: supone un complejo estado personal formado por elementos sociales, culturales y de conciencia individual, que se retroalimenta por los propios agentes sociales que viven en dichas condiciones carenciales. Los contextos familiares de pobreza, vistos desde el punto de vista de los sujetos menores dependientes, suponen una fuerza social aún más impositiva: representan universos materiales, y sobre todo simbólicos, en el interior de los cuales dichas personas menores construyen una determinada forma de interpretación del mundo que, en la medida que persista, constituyen un deterioro –y una responsabilidad social- en el devenir de su biografía adulta.

éste pueda vivir y alcanzar sus necesidades más crecientes sin caer en el consumismo que deteriora su proyección humanista y el verdadero papel que debe jugar en la historia de los procesos políticos, sociales y económicos a que se debe enfrentar.

Desarrollo

“Los defensores y defensoras del libre mercado sostienen que la mejor manera de asegurar el desarrollo y el bienestar de los individuos e individuales, radica en la implementación de una serie de reformas políticas, económicas y sociales orientadas al crecimiento de la riqueza. Según ellos y ellas, una vez que se ha obtenido el crecimiento deseado³, la sociedad en su conjunto se verá favorecida gracias a la distribución descendente de la riqueza alcanzada”.⁴

“Para que esto sea posible, las reformas necesarias se dirigen a la liberalización absoluta de las fuerzas del mercado, pues se sustenta la idea de que los agentes privados suelen estar en mejores condiciones para el manejo de la producción de mercancías, y para la administración de los servicios. Bajo esa lógica, el Estado debe restringir radicalmente su intervención en la economía, limitándose a la creación y preservación de un marco institucional que promueva y defienda el desarrollo de las fuerzas económicas en juego bajo este nuevo orden de cosas.”⁵

“Los teóricos del neoliberalismo postulan que la transformación del Estado y de la economía puede llevarse a cabo, si se parte de tres grandes principios:

Liberalización: tanto para el comercio como para las inversiones, bajo el supuesto de que estas acciones generan crecimiento económico y la consiguiente distribución de la riqueza.

Privatización: transferencia de las actividades productivas y de servicios del sector público al sector privado.

Desregulación: reducir al mínimo las normas que limitan la actividad económica.”⁶

“En relación a con este reordenamiento económico, se persigue una no menos radical transformación en la mentalidad de las sociedades, de acuerdo con una particular visión de la libertad y de la dignidad humanas. El desplazamiento de sentido en ambos casos apunta hacia las posibilidades utópicas de un mundo ordenado bajo las reglas del libre mercado. Según la lógica neoliberal, la libertad —individual por excelencia—, se encuentra en las potencialidades diferenciadas de consumo; en la independencia de cualquier forma coercitiva de organización; en la elección de modelos de vida, modos de expresión y prácticas culturales, así como en una renovada concepción de la libre concurrencia, vinculada directamente al encumbramiento de la libertad de empresa. Por otro lado, el derecho a la propiedad es una de las condiciones básicas para garantizar la dignidad humana.”⁷

“En la actualidad son pocos los Estados que no han experimentado de una u otra manera, y en algún nivel, las reformas, ya sea voluntariamente o sometidos a las presiones ejercidas por poderosos grupos económicos. En el mismo sentido, hoy en día los defensoras y defensores del libre mercado ocupan puestos clave en las universidades, en los medios de comunicación, en las secretarías y ministerios de los Estados, y en las juntas directivas de las corporaciones.”⁸

“No hay duda de que el neoliberalismo parece dominar la sensibilidad de buena parte de la población. Poco a poco, de manera casi imperceptible, el mantra del self made se ha adueñado de la conciencia (paradójicamente) colectiva, determinando la percepción que los individuos tienen tanto de su situación como de la de sus semejantes. De hecho, la preeminencia

3 El crecimiento económico de un país se considera importante, porque está relacionado con el PIB per cápita de los individuos de un país. Puesto que uno de los factores estadísticamente correlacionados con el bienestar socio-económico de un país es la relativa abundancia de bienes económicos materiales y de otro tipo, disponibles para los ciudadanos y ciudadanas, ha sido usado como una medida de la mejora de las condiciones socio-económicas de un país; sin embargo, existen muchos otros factores correlacionados estadísticamente con el bienestar de un país, siendo el PIB per cápita sólo uno de estos factores; lo que ha suscitado una importante crítica hacia el PIB per cápita como medida del bienestar socio-económico, incluso del bienestar puramente material (ya que el PIB per cápita puede estar aumentando cuando el bienestar total materialmente disfrutable se está reduciendo). Tomado de Wikipedia. Por otra parte, es bueno resaltar que el mejoramiento de la distribución del ingreso potencia el efecto del crecimiento económico.

4 Miguel Alejandro González Ledesma: NEOLIBERALISMO Y EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO. Tesis para obtener el título de: Licenciado en Estudios Latinoamericanos <http://www.rebellion.org/docs/127041.pdf> p. 15.

5 Miguel Alejandro González Ledesma: *Ibidem*, p. 15.

6 Miguel Alejandro González Ledesma: *Ibidem*, p. 15.

7 Miguel Alejandro González Ledesma: *Ibidem*, p. 16.

8 Miguel Alejandro González Ledesma: *Ibidem*, p. 17.

de lo individual por sobre lo colectivo llega a extremos tales, que la realidad de graves problemas sociales (como el desempleo, la pobreza, la falta de vivienda, el deterioro ambiental, etc.), deviene en culpabilización de los sujetos directamente afectados, cuando no en llana apatía.”⁹

Cada vez con más frecuencia, los ideólogos e ideólogas del capitalismo presentan este sistema social no sólo como la única opción, sino como la más completa y perfecta. Inundan el mundo con imágenes edulcoradas como fruto del impetuoso desarrollo tecnológico, con la pretensión de borrar las huellas de horror que la historia ha recogido de un modo de producción que, como dijo Marx, se presentó al mundo chorreando sangre y lodo por todos sus poros. El enorme poder mediático se esfuerza por hacernos creer que ya las trabajadoras y trabajadores no están sometidos a las cadenas explotadoras del capitalismo premonopolista o de antes de la 2da. Guerra Mundial, y quieren vender la imagen de una sociedad donde los trabajadores y trabajadoras se han intelectualizado, y disfrutan de los avances de la tecnología y la bolsa como verdaderos copropietarios y copropietarias de los medios de producción. Tratan, en fin, de hacer un enfoque tecnológico de la sociedad a partir únicamente del desarrollo de las fuerzas productivas, sin vinculación con las relaciones de producción.

La economía globalizada ha desencadenado profundas transformaciones. La mayor parte de este proceso se ha enfocado en aspectos macroeconómicos (como por ejemplo el déficit fiscal o la inflación), la privatización de empresas públicas y la reducción de las políticas sociales. Sin embargo, esta reorganización economicista tiene muchos otros efectos, en tanto expresa una forma de concebir a la sociedad y a la naturaleza.

La globalización neoliberal se ha dado en medio de un avanzado proceso de monopolización transnacional, con la hegemonía del capital financiero y bajo el dominio de las grandes potencias imperialistas.

Por su parte, los gobiernos latinoamericanos han encontrado una amenaza creciente en las presiones inflacionarias. Según estadísticas proporcionadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el arranque de este año ha

venido aparejado de una proyección de la inflación para la región de un 4.5 por ciento, a excepción de los casos particulares de Argentina, Chile o Jamaica, cuyos crecimientos en la inflación son distintos.

Al respecto, el Instituto de Finanzas Internacionales de Washington prevé que la tasa de inflación de la zona sea de cerca del 8.6 por ciento para el 2011, y 6.6 por ciento para el 2012, debido a los elevados precios de las materias primas, el des-embarco masivo de flujos de capitales y la lentitud de algunos países a la hora de retirar las medidas de estímulo aprobadas para capear la crisis que castiga la región desde el 2008.

El país que se piensa que encabezará dicho repunte inflacionario es Argentina, por lo que ante las cifras deflacionarias mostradas recientemente por el Banco Central argentino, algunos analistas sugieren que los indicadores inflacionarios son opacos. Hay quienes insisten que la inflación argentina es de dos dígitos y está encubierta. Lo cierto es que el alza de los salarios a tasas equivalentes al crecimiento del PIB del año anterior, más la inflación del año anterior, ha resultado en una mejora en los ingresos de los trabajadores y trabajadoras, y con eso en una recuperación de la demanda que se traduce en un alza de precios. Al otro lado, el control de los precios de los granos básicos que ex-porta Argentina debería de frenar las alzas de precios, pero no parece compensar las mejoras de demanda.

Como fuere, en los últimos cinco meses, desde noviembre, hay un rebrote inflacionario global, y la amenaza de un alza de la tasa de interés de referencia de Estados Unidos es muy grande para América Latina por el impacto que podría tener sobre los mercados de valores y de capitales, y los tipos de cambio.

De otro lado, el efecto de esta inflación es el empobrecimiento creciente de la población, que fue favorecida por el crecimiento económico en la primera década del siglo XXI. Las economías que no sintieron el golpe del año 2009 podrán sentirlo ahora.

Por otra parte, el cambio climático y el costo de la energía presionan los precios de los alimentos. En el último año los precios de los alimentos han subido en 36%, un fenómeno que está afectando a las naciones menos desarrolladas y amenaza con aumentar la pobreza en el mundo, según un

9 Miguel Alejandro González Ledesma: *Ibíd.*, p. 17.

informe presentado el pasado 14 de abril por el Banco Mundial, BM.

Las causas del problema están en buena medida en las crisis políticas en Medio Oriente y África del Norte, y en las presiones que han generado sobre el precio del petróleo, que han aumentado en 21% en lo que va de año.

Los parámetros del BM revelan que por cada aumento de 10% en el petróleo los alimentos suben en un 2,7%.

Pero ese número se incrementa para las economías familiares de los sujetos más pobres, que suelen invertir hasta un 70% de sus presupuestos en alimentación, por lo que cualquier subida de precios agrava extraordinariamente su situación.

El Reporte de Precios de Alimentos del organismo multilateral afirma que por cada diez puntos que aumenten los precios de la comida 10 millones de personas bajarán de la línea de pobreza extrema, quienes disponen de US\$1,25 por día.

Se estima que en el último año unas 44 millones de personas han sido arrojadas a la pobreza por los aumentos de precios, que se están aproximando a los niveles registrados durante la crisis alimentaria de 2008.

Las causas están dadas por los aumentos que se registran básicamente en la agricultura y menos en la ganadería, una actividad en la que el consumo de energía es menor.

Se dice que el precio del petróleo es el principal responsable de los incrementos; se deben tener en cuenta también a los desastres naturales y el mal clima, expresiones que vinculan al cambio climático, y por lo tanto han contribuido con el fenómeno.

En el caso del maíz, la producción de biocombustibles como etanol distraen partes de las cosechas y presionan los suministros y por tanto los precios.

Por regiones, los países petroleros de África y Medio Oriente son los más impactados, aunque en América Latina, grandes productores agrícolas como México, Brasil y Argentina, también padecen el fenómeno.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), aproximadamente la mitad de la población en el mundo vive en la pobreza, la organización señala que casi 3.000 millones de personas viven con menos de 2 dólares diarios. De esos 3.000 millones, 1.000 millones, que representan casi un

cuarto de la población de los países en desarrollo, sobreviven con 1 dólar al día. La OIT también indica que el des-empleo oficial está en uno de sus puntos más altos y continúa creciendo, mientras que más de 1.000 millones de personas en el mundo están subempleados o parcialmente empleados.

América Latina no escapa de esa realidad que vive el planeta, la subnutrición, fenómeno asociado a lo antes expuesto, es un mal que afecta afectó a casi 55 millones de sujetos latinoamericanos y caribeños a finales de la década pasada. La CEPAL estima que el 11% de la población está subnutrida. Casi un 9% de la población infantil menor de 5 años sufre desnutrición aguda (bajo peso) y un 19,4%, desnutrición crónica (baja talla respecto a la edad). Esta última reviste especial gravedad por la irreversibilidad de sus efectos negativos.

La infancia no siempre es época de risas y juego; también de experiencias de dolor, a veces absolutamente trágicas, que singularizan el destino del individuo.

Los infantes y las infantas de latinoamericanos Latinoamérica están forzados y forzadas a trabajar desde edades tempranas para ayudar al sustento de la familia, por lo cual los niveles educacionales en las primeras edades son casi nulos para las inmensas mayorías.

La campaña mundial contra el trabajo infantil, especialmente en sus peores formas, se encuentra en una encrucijada. Se han logrado algunos avances importantes en la lucha contra el trabajo de los pequeños y de las pequeñas, pero el problema no se ha resuelto, y parece que tiene fuerza para seguir. En 2006, el ritmo de mejora era tal, que la comunidad internacional se marcó un objetivo ambicioso: erradicar las peores formas de trabajo infantil en el plazo de un decenio. Sin embargo, en los últimos años se ha ralentizado el avance hacia la obtención de tal objetivo. Además, muchos de los infantes e infantas que trabajan son a los que más difícil resulta acceder”, relata la Revista de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) N° 69.

Según UNICEF y la OIT, alrededor de 30 millones de niños y niñas de América Latina son sometidos a duros trabajos sin ningún tipo de seguridad y ni de asistencia social, de ellos y ellas, el 50 % son explotados en la agricultura, y el resto en el sector informal urbano, en el servicio doméstico, en la minería, siendo sometidos y sometidas a maltratos,

a abusos sexuales, y a que sufran lamentables accidentes, ejemplos de ellos:

- En Méjico 1 millón de niños y niñas laboran, y según UNICEF y el Sistema Nacional Para el Desarrollo de la Familia, el 38 % son vendedores o vendedoras ambulantes, 8 de cada 10 niños o niñas se convierten en trabajadores o trabajadoras antes de cumplir los 14 años.
- En Colombia, 1 millón 425 mil 4001'425.400 menores entre 12 y 17 años de edad, tienen que trabajar, mientras que en la región andina lo hacen unos 15 millones.
- En Venezuela, según estadísticas oficiales, 301.746 menores se vinculan a la economía formal; 1 076 1'076.983 a la economía informal, y unos 206 mil a actividades marginales.
- En Perú, más de 3'000.000 de niños y niñas laboran en las más disímiles tareas, como son el comercio ambulante, los servicios domésticos, las minas, la producción de ladrillos y producciones agropecuarias. Por las mismas necesidades económicas, están impedidos e impedidas de estudiar o desarrollar actividades propias de su edad. El 70% de esos niños, niñas y adolescentes que laboran en el sector agrícola, lo hacen bajo condiciones de explotación, y su salud se encuentra en alto riesgo debido a que se mantienen en constante contacto con químicos para abono y fumigación.

Ellos y ellas, como fenómeno extendido en el mundo, son producto directo del neoliberalismo, que se inició a principios de los años 80 de la pasada centuria. En el mundo pobre, en nuestra América Latina, el neoliberalismo ha sido una guerra contra los sujetos pobres.

Nuestros niños y niñas pobres son, hasta cierto punto, huérfanos y huérfanas de guerra y de estados nacionales, los cuales se han desentendido de su papel humano y social. No son seres abandonados, sino los niños y niñas héroes de las familias abandonadas; son expresión de una segunda colonización de los fuertes y sus modelos económicos. La infancia callejera es el actual grito de dolor de Latinoamérica.

Con la aplicación de las políticas dictadas por el capital imperial, hemos logrado que la región tenga hoy niveles sorprendentes de analfabetismo, ya que los llamados ajustes estructurales que imponen los dueños del mundo se reflejan en la reducción de los presupuestos para educación y salud.

A través de la historia, el dominio de las minorías dominantes sobre las grandes masas de población ha sido condicionado fundamentalmente a través de dos sistemas paralelos: la fuerza y la persuasión. Cada civilización humana ha combinado estas dos variables en proporciones diferentes en cada caso. En nuestra civilización, durante el siglo XX, y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, el mecanismo de la persuasión ha sido el predominante (sin que hubiera desaparecido nunca el factor de la fuerza). El inmenso y exponencial crecimiento de los medios de comunicación de masas han permitido que en este principio de Siglo XXI, una red corporativa de medios maneje y proponga no sólo la información de la que disponen los habitantes y las habitantes del planeta, sino también los valores, las aspiraciones, las creencias y en definitiva la visión del mundo de las grandes mayorías.

Casi medio siglo después de la Revolución Verde, gran parte de la humanidad sigue pasando hambre crónica. Aunque las inversiones en desarrollo agrícola de los gobiernos, fundaciones e instituciones internacionales de préstamo han aumentado de forma importante en los últimos años, están muy lejos aún de lo que será necesario para ayudar a los 925 millones de personas que sufren falta de alimentos en el mundo. Desde la década de 1980, cuando la financiación destinada a la agricultura consiguió un máximo, el porcentaje agrícola de los fondos mundiales de ayuda al desarrollo ha descendido desde más del 16% a tan solo el 4% actual.

El azúcar, el café y el maíz, como todo el mundo sabe, son básicos en la dieta y economía de millones de personas del Tercer Mundo, y en la medida en que suba el precio de estos tres productos, miles de personas pasarán hambre, mientras que los bancos, los fondos de inversión y los actores financieros especulan cada vez más en los mercados financieros globales, causando la crisis hipotecaria, y están provocando la inflación y el comportamiento 'yo-yo' de los precios de los alimentos. O sea, que, aprovechándose de las desregulación de los mercados globales de materias primas, están ganando miles de millones al especular con la comida y causar miseria en todo el planeta.

Es muy posible que la crisis económica, la crisis de valores, la pérdida de credibilidad en

las instituciones, finalmente estén finalmente mostrando al descubierto la debilidad de un status quo al que, por lo que percibimos, sólo le está quedando el recurso de la violencia. Si a lo que está aconteciendo en Libia le añadimos la gira de Obama por Latinoamérica, el inmenso desastre del Japón, la continuidad de la caída del sistema económico internacional y demás caras de la crisis, parecemos estar coexistiendo en nuestro sistema-mundo, en un momento coyuntural gestador de inmensos cambios.

En este despreciable mundo real en el que nos ha tocado vivir, las cosas son terriblemente diferentes. Lejos de lo que pensaba Adam Smith, siempre hay alguien que piensa en robar al otro para ampliar su beneficio hasta el límite posible. Nadie se contenta con lo que la naturaleza le ha asignado. Los trabajadores y trabajadoras se darían por muy bien servidos si recibieran el salario que merecen, dada su contribución al proceso productivo. Pero el caso es que todo el tiempo ven cómo los patrones y patronas se echan sobre el salario, tratando siempre de reducirlo lo más que se pueda para aumentar desmesuradamente sus ganancias, a costa del bienestar del trabajador o de la trabajadora. Eso lo vemos todos los días.

Se invoca siempre el argumento de la competitividad. Todo el mundo está al corriente de que la competitividad se logra a base de buena tecnología y de la reducción de costos en el proceso productivo. Pero nuestros patrones y patronas no saben otro camino que salvaguardarse bajo el escudo del Estado, y hacer polvos la economía familiar del asalariado o asalariada.

Debemos añadir que en muchos países, la brecha se está ampliando cada día más entre sujetos ricos y pobres, lo cual ha entorpecido todo progreso social, en parte debido a que la indiferencia silencia los gritos de la misma y solo podrá ser superada si se combate a la pobreza..., al desempleo... con trabajo...; a la ignorancia con educación...; a la enfermedad con salud....

Las economías, las culturas, las tecnologías que hoy nos promueven inevitablemente hacia una interacción y sociedad global, son neta e indiscutiblemente capacidades y hechos inherentes al ser humano. Como nuestro anhelo íntimo, de libertad de creciente de elección entre las nuevas alternativas que vamos forjando, es sin duda el motor de la historia.

Por lo cual, seamos conscientes o no, un ciclo agotado se cierra, un nuevo, e intenso, y acelerado curso de hechos irrumpe en nuestros escenarios públicos, en nuestras vidas, exigiendo que hagamos elecciones. El mundo, el modo de vida que conocimos, en el cual crecimos, está siendo creciente-mente alterado y dejado atrás por la fuerza de esos hechos.

Lo comprendamos o no, nos guste o no, vivimos una transición hacia un nuevo momento, y ejerciendo o no nuestra libertad y derecho de elegir, estamos eligiendo de todos modos. Porque participemos o no en la elección de la dirección que les daremos a esos hechos, estamos inmersos en esa transición que nos incluye y afecta.

Si por la fuerza de las tecnologías, medios de producción, comunicación y transporte, estamos interactuando de hecho, entonces nos afectan ya inevitablemente las condiciones tanto de los países y pueblos fronterizos geográficamente, como de los del más alejado rincón del mundo.

El espacio y las fronteras geográficas, los tiempos y modos en que nos movíamos y relacionábamos, ya han sido acelerados, reducidos y trascendidos. Por tanto, todos nuestros hábitos y creencias contruidos sobre los viejos modos y ritmos, van quedando crecientemente obsoletos.

En sencillo, eso quiere decir que seguir pensando, sintiendo y actuando como lo hacíamos, ya no es operativo. Repetir lo conocido es como dar palos de ciego, pues no llegan los resultados habituales y esperados. No solo sólo en la economía, sino hasta en las relaciones afectivas íntimas.; que por mucho que nos sorprenda, son estructurales con todas las demás actividades, y por tanto del mismo modo se afectan. Ya que la conectiva común a todo ello son nuestros modos de pensar, sentir y actuar, y nuestros modelos mentales organizadores del paisaje y la sociedad. Al reproducir nuestros hábitos y creencias y al no llegar los resultados habituales, crece necesariamente la extrañeza, la desorientación y la incredulidad. Y es que así como se han alterado los hechos climáticos y afectando estructuralmente a todos los reinos de la vida, sin importar siquiera quien quién o dónde los produzca, lo mismo sucede con los hechos humanos que trascienden las fronteras físicas y mentales, los determinismos que los condicionaban.

Y si una corriente acelerada de hechos económicos, culturales, tecnológicos, irrumpe en

nuestro horizonte o escenario público afectando poderosamente nuestras formas de vida, es imprescindible que conozcamos qué intenciones y tecnologías los producen y direccionan. Porque una vez más se trata de hechos humanos, es decir, de intenciones.

Si no conocemos la fuente de esos hechos, si ni siquiera somos conscientes de que todos responden a intenciones y modelos organizadores de la realidad, entonces necesariamente estaremos pasivamente a su merced. Es justamente basados en esa ignorancia o ceguera, que los medios de comunicación masivos pueden estimular nuestras viejas reacciones y dirigir las contra el sujeto de su preferencia, culpándolo de todo lo que sucede bajo y sobre el cielo.¹⁰

En estos momentos, el sistema internacional se encuentra en una fase de transición¹¹, que se expresa en los cambios que están ocurriendo en la correlación de fuerzas entre diferentes actores. La actual crisis económica ha fungido como catalizador de estas transformaciones, pues ha demostrado que el mundo no puede ser gobernado por un consorcio de pocos países. La estructura institucional de la gobernanza económica y política mundiales, se ha tornado obsoleta, ya que los países que se encuentran en posiciones claves de las principales organizaciones internacionales, no siempre son los más representativos desde el punto de vista demográfico, económico y financiero.¹²

Es por ello, que se impone, como bien dice el filósofo e historiador cubano Dr. Fernando Martínez Heredia: es el momento de revolucionar

las ideas mismas que se han tenido acerca del pensamiento y la sociedad —incluido el crítico— y sus funciones. No pretender ser la conciencia crítica del movimiento popular, sino militantes del campo popular. Avanzar hacia nuevas comprensiones de las relaciones entre el pensamiento y los movimientos populares y en hacia la formación de nuevos intelectuales revolucionarios y revolucionarias. Ser funcionales al movimiento popular sin perder la autonomía y los rasgos principales de su tipo de trabajo y su producción. Recuperar la memoria histórica y ayudar a formular los proyectos de liberación social y humana. Que la ley primera del pensamiento sea servir, pero desde su especificidad; y ser siempre superiores a la mera reproducción de la vida vigente y de sus horizontes. Sin dejar de atender a lo cotidiano y a las luchas en curso, contribuir a la elaboración de estrategias y proyectos, y a la destrucción de los límites de lo posible, que es la única garantía de que sea viable la formación de nuevas personas y nuevas sociedades.¹³

Debemos insistir en que los ataques contra las trabajadoras y los trabajadores, son para beneficiar aún más a la clase patronal y sus multimillonarias ganancias.

Los países centroamericanos se identifican por ser fundamentalmente agrarios; el peso de las actividades agrícolas en las economías nacionales es definitivo, genera la mitad de la riqueza nacional y una tercera parte de los empleos. Sin embargo, en la actualidad el agro sufre una de las coyunturas más complejas, lo que determinará las posibilidades de desarrollo de la región y de sobrevivencia de sus 40 millones de habitantes. Esta coyuntura adversa se ve determinada por tendencias derivadas de cambios en los enfoques del sector público agrícola, de las circunstancias desfavorables del cambio climático y del reordenamiento de los mercados internacionales, así como de la suplantación en algunos cultivos que históricamente han sido la principal fuente de alimentos. Impactos sociales que, si bien implican retos cruciales para los Estados, aún no generan las respuestas más adecuadas.

10 Michel Balivo: Nacidos para ser salvajes. Al amparo de las sombras y el olvido. material digitalizado.

11 En primer lugar, las reformas constituyen un elemento imprescindible y útil a tener en cuenta en el proceso de perfeccionamiento de las formas de transición que se adopten, y que abarcarán espacios más o menos amplios y profundos de acuerdo con: el grado de agudización de las contradicciones de clases a nivel nacional e internacional; la estructura económica y social, así como el nivel cultural heredado; la cultura política alcanzada; y el estado real del país a partir de las medidas revolucionarias aplicadas, y su efectividad.

En segundo lugar, las reformas en la transición deben lograr un equilibrio entre los métodos y los objetivos; el problema central se encuentra referido, por tanto, a la inserción del ser humano en dicho sistema, al permitirle una mayor participación en la toma de decisiones, al elevar su nivel de vida y con ello el interés individual que, paulatinamente, y sólo paulatinamente, coincidirá con el interés fundamental de la media social, al menos en las condiciones actuales de desarrollo del mundo. Véase: Dolores Vilá Blanco: Las Reformas y su lugar en la transición al socialismo. Material digitalizado, Universidad de La Habana.

12 Nelson Roque Valdés: Análisis Internacional desde Cuba. Países y alianzas emergentes: actualidad y perspectivas. Foro Alternativas, 22 de diciembre de 2010.

13 Fernando Martínez Heredia: Intervención para provocar el debate en la Comisión del mismo nombre, durante el VIII Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios, en La Habana, 5 de septiembre de 2009. http://www.lajiribilla.cu/2009/n436_09/436_10.html.

La mayoría de los países latinoamericanos y caribeños sufren problemáticas derivadas de las presiones demográficas, como las migraciones; de desastres naturales, como las sequías e inundaciones; de la convulsión de los mercados locales; de la disminución de las posibilidades productivas de la tierra, y de la pérdida del empleo y la exigencia de nuevas condiciones laborales. La ampliación y generalización de la pobreza, así como la disminución de las posibilidades de consumo de amplios sectores de la población, aquejan principalmente a las poblaciones cuyas posibilidades de sobrevivencia se desenvuelven entre la marginalidad y el hambre, esencialmente las poblaciones campesinas e indígenas.

Ante la ausencia de acciones coherentes de por parte de los Estados, el hambre y la exclusión social vienen a formar parte de la cotidianeidad campesina; escapar de estas situaciones se vuelve en la única opción de sobrevivencia para miles de familias, dada la presión que sufren en la disputa por el territorio campesino por parte de las transnacionales agroindustriales. Si bien en los Estados recae la responsabilidad de responder a estas adversidades, evidentemente se constituyen en una amenaza que frena las posibilidades de desarrollo de sus pueblos.

A pesar de frecuentes llamados para impulsar acciones que reduzcan el hambre y la desnutrición, los Estados contradicen mediante sus políticas agrarias principios básicos del derecho a la alimentación. Si bien los países cuentan con instituciones diseñadas para apoyar el desarrollo de la agricultura y de las familias campesinas, la falta de respaldo político se refleja en bajas asignaciones presupuestarias y en la evasiva a abordar las primeras fuentes del hambre: falta de equidad en la tenencia de la tierra y violaciones a los derechos laborales en el campo.

Más allá del abandono al agro, lo que prevalece es una tendencia por imponer nuevas relaciones sociales, económicas y políticas, basadas en la explotación de las riquezas naturales. En general, las políticas agrarias se enfocan en acciones de asistencialismo alimentario, permeado de clientelismo político, mientras que los bajos salarios y el encarecimiento de los precios de los alimentos son una constante, lo que genera un ciclo de pobreza que es heredado de generación en generación y que ha llevado a

más de tres millones de personas a una situación de hambre en la región.

En el marco de un discurso de modernización se plantea la inscripción al modelo de acumulación capitalista, basado en la explotación de los recursos naturales por parte de agroempresas transnacionales. Agenda para la cual la captura de los Estados por parte de los grupos de poder es un paso básico y ante el cual las poblaciones campesinas y la ciudadanía son un obstáculo.¹⁴

Los Estados transnacionales, mientras se sustraen de sus obligaciones sociales, no fallan en sus tareas esenciales:

- a) Coerción y represión de las luchas sociales;
- b) Cambios en los marcos jurídicos internos para la extraterritorialidad de las guerras del imperio o para la protección de sus fronteras e intereses estratégicos;
- c) Rescate de los capitalistas en las crisis recurrentes y cada vez más profundas. Así, el desmantelamiento del Estado es sólo parcial, ya que se fortalecen en gran medida los aparatos represivos que por naturaleza son violadores de los derechos humanos.

La reconversión transnacional del capitalismo deja atrás la época del Estado benefactor y expande como nunca un mercado capitalista mundial de mercancías, recursos financieros e información, pero no de la fuerza de trabajo, que queda expuesta también a la criminalización, a la persecución y al agravamiento de sus las condiciones de vida y de trabajo, y por lo tanto, a la violación de los derechos humanos de millones de personas en su calidad de trabajadores y trabajadoras sin documentos, mal llamados ilegales.

Esto significa que todo el andamiaje de cohesión, control, mediatización, regulación y canalización de las contradicciones sociales basadas en el reconocimiento de conquistas sociales, contratos, sindicatos, etcétera, se vienen abajo, y la dominación queda al desnudo sin mediación alguna, repercutiendo brutalmente en los derechos humanos y en la sobrevivencia misma de millones de seres humanos.¹⁵

14 Ricardo Zepeda: Las políticas para el agro: viejos problemas, nuevos dilemas. En *La Jornada del Campo*, México, 19.3.2011. N° 42.

15 Gilberto López Rivas: México, ¿Estado fallido? *Rebelión*, 19 de abril de 2011.

Conclusiones

Los paradigmas dominantes de la actualidad (neoestructuralismo, poscolonialismo y neoliberalismo) conciernen a la superestructura ideológica, psicológica, y cultural de la sociedad capitalista e imperialista contemporánea, por más que a veces presenten “rasgos progresistas” en sus meditaciones teóricas. Por esto, de ninguna manera representan una alternativa cognoscitiva y libertaria para el grueso de la población y de la sociedad. Más bien defienden y perfeccionan al Estado, al capital y a sus empresas, sin destruir las relaciones sociales, la propiedad privada y la explotación del sistema.

Es por ello que, se requieren tendencias de los procesos de cambio y transformación social a partir de sujetos históricos concretos, bien definidos y actualizados (clase obrera, campesinado e indígenas y otros sectores como los estudiantes y las estudiantes, y los movimientos altermundistas) que se planteen como objetivo estratégico la lucha por alcanzar niveles superiores de vida, de trabajo y de sociedad en un marco histórico complejo que no puede ser ya el de la vieja sociedad burguesa en decadencia.

Si para ello es necesaria la revolución, los pueblos y sus fuerzas sociales y políticas tendrán que decidirlo, pero no como en el pasado, cuando los que disponían eran los “caudillos iluminados”, la burocracia de los partidos políticos o la de las organizaciones generalmente controladas por el Estado capitalista burocrático.

Los países latinoamericanos perduran substancialmente en un marco de atraso económico-social, a pesar de los avances científico-técnicos y de la adopción de perfiles modernistas, y su fisonomía resulta diferente respecto de la forma como se estructuraron históricamente, en especial durante las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX.

De acuerdo con el neoliberalismo, toda intervención extraeconómica orientada a regular el sistema económico y social es insostenible para las fuerzas del mercado: la intervención de la sociedad, de los sindicatos, de los partidos políticos y, aun aún del Estado capitalista, son fuerzas que lesionan la buena marcha de los negocios.

En la lógica neoliberal, en su fantástico mundo subliminal, la única intervención racional es la de

los empresarios privados: ellos, más que nadie, son los predestinados a garantizar y distribuir los beneficios económicos y sociales de su acción, bajo una despiadada lógica capitalista neoliberal que acata a las políticas de privatización del Estado formalmente inducidas desde la década de los años ochenta por los gobiernos mercantilistas latinoamericanos, orientados por organismos internacionales como el Banco Mundial, y el Fondo Monetario Internacional.

Lista de referencias

- Balivo, M. (s/f) Nacidos para ser salvajes. Al amparo de las sombras y el olvido. Material digitalizado. (s/e).
- González, M. (2011) Neoliberalismo y Educación Superior en México. Tesis para obtener el título de: Licenciado en Estudios Latinoamericanos <http://www.rebelion.org/docs/127041.pdf> p. 15
- López H. (2010). El trabajo infantil y la crisis mundial. *Rebelión*, 20.4.2010, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=104337>
- López G. (2011). México, ¿Estado fallido? *Rebelión*, Recuperado el 19 de abril de 2011, <http://www.rebelion.org>
- Martínez F. (2009) Intervención para provocar el debate en la Comisión del mismo nombre, durante el VIII Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios, en La Habana, 5 de septiembre. http://www.lajiribilla.cu/2009/n436_09/436_10.html.
- Roque N. (2010). Análisis Internacional desde Cuba. Países y alianzas emergentes: actualidad y perspectivas. *Foro Alternativas*, 22 de diciembre
- Vilá, D. (s/f). Las Reformas y su lugar en la transición al socialismo. *Material digitalizado*, Universidad de La Habana.
- Zepeda, R. (2011). Las políticas para el agro: viejos problemas, nuevos dilemas. *La Jornada del Campo*, 42.